

Cuba: Cine de mujeres: La piedra en el camino...

Por Danae C. Diéguez

Servicio de Noticias de la Mujer

La Habana, diciembre (SEM).- Abundan entre los personajes protagónicos del cine cubano; asoman en los temas de audiovisuales, documentales y largometrajes; y hasta sus nombres dan título a emblemáticas películas en el país. Las mujeres van quedando en la historia fílmica cubana, pero son minoría, respecto a los hombres, las que se sitúan detrás de las cámaras para dirigir.

"La mayoría no hemos tenido conciencia de género a la hora de enfocar las obras", afirma la realizadora cubana de documentales Niurka Pérez, directora de obras como *Una mujer en el ring*, que se adentra en la vida de una árbitro de boxeo, y *La Señora sentimiento*, dedicada a la cantante del *feeling* Elena Burke.

La posición de Pérez siempre ha sido, dice, "admirar el buen arte, el buen cine, sea hecho por hombres o por mujeres". Para ella, "el problema es de espacios al talento; si no les das el espacio a las mujeres para que se prueben, ¿cómo demuestran que tienen talento?", pregunta.

Niurka Pérez considera que a muchas realizadoras cubanas les ha ocurrido una historia similar a la de Mayra Vilasís, fallecida en 2003. La directora de uno de los cuentos de la película *Mujer Transparente* (1993) y de los documentales *Cuerpos que yacen dormidos* y *Esa mujer de tantas estrellas*, entre otros, murió con un guión excelente entre manos, que nunca pudo filmar, sobre la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873).

"Tenía hasta una posición de género, pero no pudo realizarlo. Sin embargo, hay otras películas de época, dirigidas por hombres, para las que sí se ha encontrado financiamiento. ¿Por qué pasó esto con la obra de ficción de una realizadora?", se cuestiona.

El cine cubano adolece de mujeres realizadoras, sobre todo si de ficción se trata. Resulta llamativo, además, que en los dos momentos que alguna ha trabajado el largometraje de ficción no haya abordado, específicamente, los temas de género.

Sara Gómez continúa siendo la única directora de un largometraje con su película *De cierta manera* (1974), en 35 mm, producida por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), una película que aborda el tema del marginalismo como concepto.

Le sigue Teresita Ordoqui con *Te llamarás Inocencia* (1989), en 16 mm, producida por el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), basada en un cuento del

escritor cubano de principios del siglo XX, Miguel de Carrión, que relata las relaciones de una mujer con el sexo, el erotismo y la sensualidad.

Los personajes caracteres paradigmáticos en el cine de esta isla han estado de la mano de Humberto Solás, con películas como *Lucía* (1968), *Amada* (1983) y *Manuela* (1966); sin olvidar, por supuesto, personajes tan poderosos como Sofía en la versión cinematográfica de *El siglo de las Luces* (1992), obra del novelista cubano Alejo Carpentier.

Sin embargo, la obra quizás más polémica en el tratamiento del tema femenino estuvo nuevamente bajo la batuta de otro hombre; en este caso, *Retrato de Teresa* (1979), de Pastor Vega, que refleja el tema de la mujer que se crece en el esfuerzo por saltar las barreras del machismo.

En 1993 se estrena la película *Mujer Transparente*, compuesta por un grupo de cuentos cortos, que se convertiría en el primer ejercicio de ficción para varias realizadoras cubanas: Ana Rodríguez, Mayra Vilasís y Mayra Segura.

No obstante, ha sido el documental el espacio por excelencia que han tenido las cineastas de la isla para realizarse y desde donde han podido reflejar, de alguna manera, sus preocupaciones. Nombres como los de Marisol Trujillo, Marina Ochoa, Rebeca Chávez y Belkis Vega integran esa nómina.

A fines de los '70s y principios de los '80s, varios estudios fílmicos del país se nutrieron de un grupo de mujeres que encontraron fuera de la gran industria el espacio real para sacar adelante sus propuestas. Una de ellas es Niurka Pérez, graduada en Historia del Arte, con estudios en el Instituto Oficial de la Radio y la Televisión Española, de Madrid, especializada en dirección de documentales.

Cuando se graduó, en 1984, Pérez buscó trabajo en varios lugares. "Donde único me abrieron las puertas fue en los Estudios Fílmicos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Ahí empecé como asistente de dirección", relata.

Luego la Asociación Hermanos Saíz, que agrupa a la juventud creadora de la isla, le dio la oportunidad de hacer documentales. "Así comencé mi primer trabajo, con un tema muy "femenino": se titulaba *Palomas* y tenía que ver con la presencia de la mujer a través de la historia. Fue un impacto, también por los premios internacionales y nacionales que obtuvo".

Niurka insiste en que, hasta ahora, sólo le ha interesado el documental, "pero conozco a otras realizadoras que sí han querido hacer ficción y no han podido. Se han tenido que limitar al terreno del documental", señala.

El desarrollo tecnológico ha añadido ventajas y obstáculos al panorama. La posibilidad de trabajar en soporte video ha establecido cierta igualdad, cuando la falta de recursos para las grandes producciones lo mismo limita a mujeres que a

hombres. "Ahora hay una igualdad por defecto, no natural", comenta Niurka. "Todo el mundo está tratando de hacer videos, producciones independientes. La gente se va más por el corto de ficción y por el documental."

El asunto es igual de dramático para Lídice Pérez, directora del documental *Favez*, que intenta rescatar a la primera mujer médico en Cuba en el siglo XIX. "Es en la televisión donde las mujeres han tenido 'cierto' espacio. Desde el punto de vista de la ficción se han abierto 'ciertas' brechas", dice y apunta que "en el ICAIC el espacio ha sido prácticamente nulo".

Graduada de la Facultad de Audiovisuales, del Instituto Superior de Arte (ISA), Lídice Pérez es parte de una generación joven cuyos integrantes reconocen similares inquietudes y talento, mujeres y hombres. Sin embargo, son ellos los que se han convertido en el relevo de los cineastas anteriores. "En ningún momento se nos ha tenido en cuenta", asegura.

"Las mujeres lo que han tenido es la piedra en el camino", reflexiona Niurka. "Una piedra para que no hagan, para que no lleguen al espacio que ellas también, por condición, como realizadoras, se merecen. También ha habido posiciones machistas a la hora de darles espacio a las mujeres realizadoras", insiste Niurka, después de meditar bien cada palabra.

Y los temas...

La mirada femenina marca una manera "otra" de contar. Las mujeres asumen una conciencia crítica ante los modelos sexistas que prevalecen en la sociedad e invierten el orden simbólico predominante. Dígase masculino, viril, fuerte, competitivo, conquistador y se entenderá que revertir los cánones significa leer el mundo a partir de "las maneras femeninas de vivir".

Así sucede cuando asumen la posición de directoras con conciencia de su rol de género. En ellas hay otra mirada, otras necesidades e intereses en el enfoque de los temas. Niurka apunta que "a la hora de pedirle al director de fotografía la posición de la cámara, el montaje es diferente".

"En *Un, dos, tres, otra vez*, de Miriam Talavera, que es un documental rudo, ella solamente está enfocando a los entrenadores; cuánto les duele a esos hombres cuando les dan a los boxeadores que quieren como a sus hijos. Hay un sentido tan femenino, supuestamente tan maternal...", señala la documentalista.

"Ellos dicen palabrotas en cámara, pero lo hacen con sentimiento. La cámara es como la mujer o la madre de ese hombre que lo está viendo y lo acaricia. Para mí hay una mujer que está mirando al hombre y es un documental duro. No es un tema de género, pero es una mirada femenina, porque la mujer está viendo a esos hombres con estos ojos. Es que realmente miramos distinto."

Para Lídice Pérez fue un reto hacer su documental sobre Enriqueta Favez, la primera mujer que ejerció la Medicina en la isla, transgresora que, contra toda norma social, vistió ropas masculinas.

Toda la bibliografía sobre Enriqueta Favez estaba escrita por hombres. El tema era complejo. Inicialmente creyó que Enriqueta se había travestido solamente para desafiar la época y poder llegar a ser médico, pero al investigar se da cuenta que Favez era realmente transexual. "Ella marcó pautas, pues decidió enfrentar la vida, desafiar al destino. Nunca aceptó su sexo. No estaba feliz con su condición. Me quedé acariciando la idea de un largometraje de ficción con este tema", declara con cierto escepticismo.

La experiencia de Niurka Pérez fue impactante con su documental *Una mujer en el ring*. "Los premios que he tenido en mi carrera - anota- no son nada comparados con el rostro de alegría y la fuerza interior que me dio la protagonista de este documental", declara.

La obra "se convirtió en una solución a una crisis social que tenía una mujer, porque ella estaba luchando hacía muchos años para que se le aceptara su motivación por ser árbitro de boxeo. Actualmente esta muchacha tiene un curso de arbitraje internacional y ya le han dado espacio. Para mí es el verdadero premio, porque logré ayudar a una persona."

Y el futuro...

En la Facultad de Audiovisuales del Instituto Superior de Arte y en la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños, las mujeres están llevando desempeños profesionales que históricamente hacían los hombres, como la dirección de fotografía. Ese es el caso de Lily Suárez, quien se graduó en esa especialidad cuando muchos creyeron que no podría sostener una cámara para filmar.

Las egresadas de esas y otras carreras, interesadas en la realización audiovisual, comienzan a ser un número creciente a tener en cuenta. Marilyn Solaya y Tamara Morales son nombres que emergen con premios significativos; la primera con el documental *Hasta que la muerte nos separe* (2001), premio Vitral que otorga el Movimiento Nacional de Videos de Cuba; la segunda, con su cortometraje *Dos Hermanos* (2002), premio Coral en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de la Habana, correspondiente a ese año.

Sin embargo, para las entrevistadas el dilema está en que no es suficiente con que otras realizadoras, como Lizette Vila o Belkis Vega, se empeñen en fomentar el debate o la enseñanza. Es necesario saltar sobre otra suerte de piedras en el

camino. "Algo que nos ha limitado y nos golpea a las mujeres realizadoras es la distancia que hay entre nosotras. Estamos diseminadas..." precisa Niurka.

La necesidad de esa conciencia de género es fundamental para perfilar el espacio que las realizadoras cubanas merecen por su talento. "Se debería decir: las mujeres realizadoras también sabemos hacer cine, sabemos hacer ficción, aunque muchos digan que no hemos tenido la fuerza suficiente para demostrar lo que somos. No se nos ha dado el espacio para que al menos vean hasta dónde llegan nuestras fuerzas y entonces puedan juzgarlas", concluye Niurka.

(fin/sem/05/dcd/mrc-sm-zp/1.797 palabras/9.063 caracteres)
